

EL PODER DE LA ORACIÓN

¿La oración?, pero ¡si no ya está de moda la oración! Y ¿qué oración?, porque hay muchos tipos y modos... ¿Sirve para algo? ¿Es un refugio o simple tranquilizante?, ¿es una obligación?, ¿oramos asiduamente? Hay personas que no han orado nunca, otros consideran la oración como una pérdida de tiempo -algo inútil-. Pero no faltan quienes la aprecian y la consideran el primer valor en su vida. ¿Y mi oración? ¿Es monótona, repetitiva, rutinaria, o por el contrario es personal, confiada, coloquial, original? Y por otro lado... ¿es difícil orar? “Señor, enséñanos a orar...”, le pidieron los discípulos a Jesús, y éste les regaló el **Padrenuestro** como **modelo de oración**, y les invitó a pedir con insistencia, oportuna o importunamente, y a ser constantes, confiados en que Dios en su infinita misericordia escucha siempre: “*Si vosotros, pues, que sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo piden?*”. Por tanto: “*Pedid... buscad... llamad...*”.

Es necesario enseñar a orar. Es imprescindible, para nuestro mundo de hoy, **recuperar el gusto por la oración**.

En los **Campamentos de Verano**, desde hace 50 años (desde 1975: al inicio fue final de Catequesis, luego Campamento Junior, y desde 1986 Campamento Dynamis), cientos de niños y adolescentes, junto a sus monitores, disfrutan de la naturaleza, de actividades lúdicas y festivas, pero también es primordial la oración al inicio y al final del día -les llamamos *Buenos días y Buenas noches* a estos momentos-; y escuchamos la Palabra de Dios, para que oriente nuestros pasos cada día, y celebramos la Eucaristía varios de esos días, y tenemos también una Celebración Penitencial. Y todo ello porque sabemos que Dios habla en la oración, y nos alimenta en el banquete fraternal y en su Palabra. Estos niños y jóvenes saben orar, saben rezar, y saben que ante el poder de la oración no hay poder humano que resista o venza. Y disfrutan, como muchos no pueden imaginar. Y cuando oran... a veces bendicen, otras dan gracias, otras suplican o claman, otras -como Abraham o Moisés- interceden, pero siempre se sienten amados de Dios. Estos niños y jóvenes saben que **la oración no cambia a Dios** -no se reza para eso- **pero sí cambia a quien ora**. Orad también vosotros por ellos, que sigan en la amistad con Jesucristo. Del 10 al 16 de agosto, celebraremos -D.m.- el Campamento nº 43.

Toda oración nace como respuesta a la amistad. Ya Santa Teresa decía que “*orar es hablar de amor con aquel que sabes que te ama*”. Es preciso tener conciencia de que somos “hijos” y nos dirigimos al “Padre”. De ahí que quien reza el **Padrenuestro** siente la exigencia de vivir con un nuevo estilo: en **fraternidad**.

Pero para orar es imprescindible la humildad. “*Me he atrevido a hablar a mi Señor, yo que soy polvo y ceniza*”, dice Abraham. Es el necesitado, que jamás hubiera osado hablar confiadamente con Dios si no hubiera conocido su Paternidad; pero... “*fiel a la recomendación de Jesús, y siguiendo su divina enseñanza se atreve a decir: ¡Padre Nuestro!*”. **¡Padre!... la palabra esencial que todo lo resume.** ¡Qué confianza!

Luis Emilio Pascual Molina
Capellán de la UCAM, y Consiliario de Manos Unidas,
de la Hospitalidad de Lourdes, y de la Cofradía de Jesús